

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

# ¡Hasta aquí llegaste, Nicolás!

**B**ien, señor Nicolás Redondo, ahora se puede valorar todo el asunto con calma. La muy movida y no tan concurrida fiesta del Trabajo, el 1 de mayo, acabó ya. Estoy promediando las cifras de los manifestantes pertenecientes a los cuatro sindicatos más importantes (UGT, CC.OO., USO y CNT) y lo hago manejando los datos de las policías municipales y las de los convocantes, subiendo el promedio siempre a favor de los sindicalistas responsables de las movilizaciones, que creo más ecuanímes que los de la Guardia Urbana.

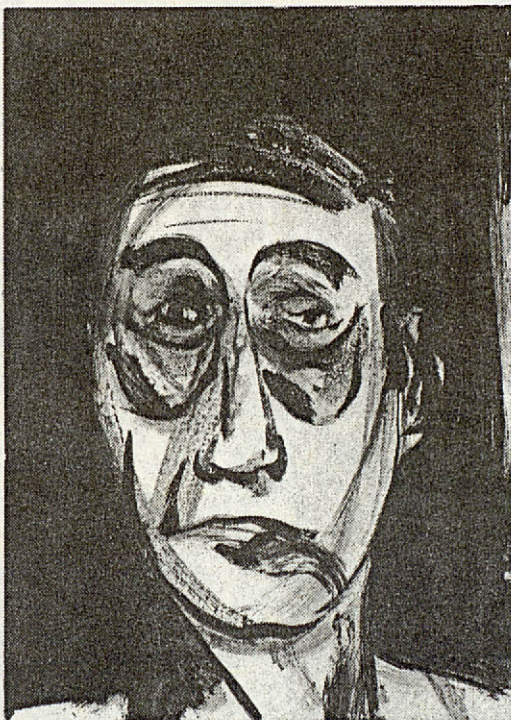
Se criticaba la política económica del Gobierno, la ley de huelga, el decreto de desempleo, la ley Corcuera, la política de desmantelamiento de industrias obsoletas y no rentables, y muchas cosas más. He aquí las cifras de manifestantes: Galicia, 30.000 personas; Cataluña: 40.000; Euskadi: 16.000; Valencia: 10.000; Asturias, 20.000; Andalucía: 35.000; Madrid, 50.000; Castilla-La Mancha: 10.000; Castilla y León: 12.000; La Rioja: 4.000; Navarra: 8.000; Aragón: 10.000; Murcia: 8.000; Cantabria, 4.000; Extremadura: 6.000 personas. En total, salen 263.000 manifestantes, a falta de Baleares y Canarias, de donde no tengo datos.

Lentamente, ese largo cuarto de millón de manifestantes representa escasamente el 10 % de todos los trabajadores españoles sindicados, sea cual fuere su sindicato. Sí, en España los trabajadores afiliados a cualquier sindicato son poquitos.

Así que, razonando desapasionadamente, creo que la minihuelga de cuatro horas de fines de este mes será algo así como la fiesta del Corpus de Sangre, pero sin sangre y sin demasiado fervor, como ocurre hoy día con las celebraciones folklóricas religiosas y también políticas. Falta un Vaticano II en la política de la izquierda española que borre, de una vez, el carácter victimista y lacrimógeno de muy justificadas, esas sí, reivindicaciones populares; que despoje de sacralidad conceptos tales como "huelga general" y que saque a los compañeros ugetistas de una cultura del trabajo penoso, del agravio y de la huelga revolucionaria que, dicen, hace caer gobiernos, aunque sean socialistas o socialdemócratas. Trabajo penoso y mal pagado, discriminación laboral de la mujer, agravio y hasta chulería de algún ministro y subsecretario socialista hacia la UGT, existen; y la huelga es legal y a veces necesaria y correcta. Seguro que sí: legal y también voluntaria, eso va a misa.

Es muy cierto, señor Nicolás Redondo, que en las elecciones sindicales votan casi el doble de las personas que se manifestaron en ese aperitivo de lo que usted dice que vendrá y que fue el Primero de Mayo; pero muchos ugetistas no pagan sus cuotas de sindicación y así es que nuestro sindicato vive en buena parte de una importante subvención del Estado,

mucho más alta que la de otros sindicatos españoles. Pese a esto, creo que, si hay huelga general en otoño, después del ensayo general de cuatro horas del día 28 de este mes no va a pasar absolutamente nada, como no pasó el 14-D, que decían feroz; y estoy convencido de que no se variarán ni la ley de huelga, ni el decreto sobre el Inem, ni la ley Corcuera, ni la política industrial, salvo ligeros retoques. La mayoría parlamentaria impondrá su rodillo y, como estamos en una democracia amparada por un Estado de derecho, a obedecer si no queremos salirnos de la Constitución y del juego democrático e inspirar posturas sedi-



ciosas y antiparlamentarias, cosas que yo nunca haré ni como ciudadano ni como ugetista. En el Inem se hacían grandes chapuzas, sí, y ningún país de Europa o de cualquier otro lugar de la Tierra puede gastar por ese concepto del subsidio de desempleo más de un billón muy largo de pesetas, que pronto serían dos billones. Y creo que es correcto ayudar más a los trabajadores llamados de "nivel asistencial", por no decirles paupérrimos, que a los de "nivel contributivo", los que han cotizado alguna vez a la Seguridad Social, aunque sean sindicalistas y de los nuestros. No amo el trato de favor ni el tráfico de influencias, y menos en nuestra casa común.

Usted, señor Redondo, sabe mejor que yo que la UGT fue fundada por Pablo Iglesias en Barcelona (13/14 de agosto de 1888, en la calle Tallers, muy cerca de La Rambla). Pablo Iglesias la creó "en íntima relación con el PSOE y siempre ligada al partido". El PSOE lo había fundado "el Abuelo" en Madrid, el 2 de mayo de 1879, pero celebró el I congreso en Barcelona, en agosto de 1888, coincidiendo con la creación de la UGT. Escribo esto por-

que se me hacen difíciles de entender ciertas consignas y frases repetidas en las manifestaciones del pasado Primero de Mayo.

Consignas y frases de los manifestantes el Primero de Mayo: "Juntos les pararemos los pies", "huelga general es lucha sindical, no política" (me afeitó hace cincuenta años, a otro perro con ese hueso), "Felipe, si sigues así, vamos a parar Madrid" (pataleta de niño gótico a su padre), "sólo entienden un lenguaje: la huelga general", "el decretazo para ti, Felipe" (sigue la pataleta del niño gótico), "Solchaga, enano, eres un gusano" (como si toda nuestra gente midiese más de un metro setenta y cinco, como usted o como yo sin ir más lejos).

Frases y declaraciones de usted, señor Redondo: "No se votó al PSOE en el Gobierno para que recortara los gastos sociales" (no, claro que no; el Gobierno subió esos gastos y ahora los ajustes para no hundir la economía), "la huelga general aprobada no puede arreglarse ni con maquillaje ni con cirugía plástica" (claro que no, es como un "callo", como una pobre chica que nace, crece y acaba fea, y encima se pintarraja y se opera las narices: fea se queda), "los trabajadores no apoyan al PSOE para que se enriquezca el señor Cuevas ni los de la CEOE" (lo contrario sería surrealista, casi genial), "los que roban no son los trabajadores al Inem, sino la que roba es la Secretaría de Estado" (banal e imprudente cosa, hay que probarla). "España se va a la mierda" (a Pilar Urbano, en "Época". Nunca un país entero se va a ese sitio por deseo o profecía de sólo un hombre, sino que suele ir a tal lugar ese hombre solo).

Un ejemplo de que sus declaraciones son confusas y hacen creer a mucha gente que usted está contra el Gobierno socialista, incluso a gente ultramontana o de extrema derecha, lo tuve que sufrir personalmente en Oviedo hace menos de una semana. Di una conferencia en Tribuna Ciudadana y, al terminar el coloquio, dos compañeros de aquella entidad me invitaron a tomar un café en el Automóvil Club. "Es muy fino el sitio y está lleno de fachas trogloditas y ricos: te interesará esa reliquia." Ya allí y mientras miraba y bebía un excelente café, se me acercó un señor, como de ochenta años: "Le felicito, aunque no pienso como usted. Ah, y también me gusta uno que decían era rojo, ése de la UGT, el Onésimo Redondo".

Bien, compañero, este afiliado a UGT que soy yo (sindicato CEOV Barcelona; federación CEOV Cataluña, oficios varios; Unión Local-Comarcal de Barcelona y Unión Territorial de Cataluña) disiento de tu política antisocialista, aunque comparto muchas de tus reivindicaciones sociales y sindicales, faltaría más. Ahora ya te he apeado del "usted". Pero tú cambia ciertas expresiones e intenciones, que se te ven, y no disputes el poder político al PSOE; pues, si lo haces, muchos te contestaremos desde dentro de la UGT. Hasta aquí llegaste. ●